

CONFIGURACIÓN Y ESTRUCTURA  
DEL ESPACIO URBANO  
DEL GRAN CONCEPCIÓN

HILARIO HERNÁNDEZ GURRUCHAGA  
Y LOS ESTUDIOS REGIONALES\*

CONFIGURATION AND STRUCTURE OF URBAN SPACE  
OF THE GRAN CONCEPCIÓN

HILARIO HERNÁNDEZ GURRUCHAGA AND REGIONAL STUDIES

**CARLOS VIVALLOS ESPINOZA<sup>1</sup>**

Facultad de Filosofía y Humanidades  
Universidad de Chile  
carlosvivallos@yahoo.com

**ALEJANDRA BRITO PEÑA**

Departamento de Sociología y Antropología  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Concepción  
abrito@udec.cl

---

\* Proyecto Fondecyt n° 1111007 *Industrialización, formación de identidad obrera y cambio social. Concepción (1930-1970)* del Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT).

<sup>1</sup> Programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Chile. Becario Conicyt.

## RESUMEN

Uno de los principales fundamentos en los estudios regionales del Gran Concepción (Chile) es la investigación realizada por el geógrafo Hilario Hernández Gurruchaga a inicios de la década de 1980. Hernández se concentró en el desarrollo histórico de lo que hasta ese momento se pensaba era una conurbación urbana, pero que en base a su especialización funcional, diferenciación social y movimientos pendulares demostró que presentaba características de aglomeración. Ante la acelerada transformación urbana que actualmente sufre dicha zona, las propuestas para enfrentar esta situación cobran singular relevancia y reivindican el valor de este estudio para nuevas investigaciones.

*Palabras claves:* Hilario Hernández, Gran Concepción, estructura urbana, estudios regionales, historiografía.

## ABSTRACT

In the early 80's, geographer Hilario Hernández Gurruchaga established the groundwork for regional studies regarding the Gran Concepción (Chile). Hernández focused on historical development in what appeared to be an urban conurbation, but was in fact an agglomeration due to its functional specialization, social differentiation and pendular movements. This study reveals the value of Hernández Gurruchaga's work for new researches, especially considering the actual fast changes which are taking place in the area of Gran Concepción.

*Key words:* Hilario Hernández, Gran Concepción, urban structure, regional studies, historiography.

## 1. EXPLICACIÓN INICIAL

Este texto lo iniciamos como una forma de reconocimiento hacia lo que consideramos nuestros utensilios y materiales de aprendizaje. Son aquellos estudios que hemos utilizado como ejes estructuradores de nuestras propias investigaciones y que, a la vez, se han convertido en instrumentos operacionales para el análisis de nuevas temáticas, fuentes, hipótesis y bibliografía. Este es el caso de un artículo publicado entre 1983 y 1984 en los volúmenes 30 y 31 de la revista *Informaciones Geográficas*, editada por el Departamento de Geografía de la Universidad de Chile, titulado "El Gran Concepción: Desarrollo histórico y estructura urbana". En este estudio se realizó un detallado análisis de la evolución, distribución e interrelación del sistema urbano de la conurbación que encabeza la ciudad de Concepción, integrado además por las localidades de Talcahuano, Penco, Lirquén, Tomé, Chiguayante, San Pedro, Lota y Coronel. Su autor fue el destacado geógrafo recientemente fallecido Hilario Hernández Gurruchaga, quien perteneció a una importante generación de profesionales que desarrollaron la geografía vinculados principalmente a la Universidad de Concepción y luego, a partir de la década de 1960, a la Universidad del Bío-Bío.

El conocimiento que hoy podemos identificar sobre esta zona guarda directa relación con la investigación señalada. Por una parte, puso en circulación el contexto histórico del surgimiento de Concepción, al relacionar la formación de su estructura urbana con su desarrollo económico, proponiendo bajo sólidas bases una interpretación de este proceso. Reconoció la especialización funcional de cada centro urbano, su estructura social y los movimientos pendulares que se generaron. Pensamos que tal forma de análisis puso los cimientos de los estudios regionales sobre esta área, que se habían desarrollado solo muy tangencialmente. Ejerció, por otra parte, un proceso de articulación entre algunas investigaciones esporádicas y dispersas, y un proceso de consolidación de los estudios sobre el Gran Concepción desde las más variadas disciplinas<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La trascendencia de esta investigación se debe a la propuesta de considerar a un conjunto de localidades urbanas (Talcahuano, Penco, Lirquén, Tomé, Chiguayante, San Pedro, Lota y Coronel) como unidas por el proceso de modernización iniciado

Las primeras investigaciones sistemáticas de la zona se comenzaron a desarrollar desde la segunda década del siglo XX, cuando jóvenes estudiantes de leyes de la Universidad de Chile y Concepción dedicaron sus memorias de prueba a estudiar las condiciones económicas y sociales de los obreros de Lota y Coronel, hasta lograr relacionar esa actividad con la ciudad de Concepción y la economía del país (Arancibia, Herrera, Molina, Santis, Álvarez, y Videla). Dentro de estos precursores estudios, podemos situar también la investigación que elaboraron desde la sociología industrial un grupo de investigadores franceses (entre los que se encontraba Alan Touraine) junto a Torcuato Di Tella. Este grupo se enfocó en la diferencia de los mecanismos de acción sindical entre los mineros de Lota de marcado asociacionismo voluntarista y los empleados de la industria siderúrgica de Huachipato<sup>2</sup>, que vivía una etapa de transición hacia un sindicalismo de masas autónomo (Di Tella et. al.).

Posterior al texto de Hernández, la labor historiográfica de Leonardo Mazzei, desde fines de la década de 1980, ha profundizado a partir de múltiples investigaciones en la forma como el Gran Concepción fue uno de los puntos claves en la introducción del capitalismo en Chile. Este proceso —plantea Mazzei— fue desarrollado especialmente por casas comerciales extranjeras, y tuvo como base la explotación de trigo y harina que desde los siglos coloniales logra mantenerse en el XIX dirigida al mercado externo

a mediados del siglo XIX. Esto es lo que Hernández denominó “Gran Concepción”, que va más allá de cualquier división administrativa (comunal, provincial o regional), y que difiere de lo que hoy conocemos como “Concepción metropolitana”. Así podemos entender mejor la importancia en el desarrollo de esta estructura urbana de las condiciones geohistóricas que coadyuvaron a su formación. De allí que nuestro objetivo, en el marco de la investigación que desarrollamos, sea entregarle mayor profundidad historiográfica al “Gran Concepción” en el contexto de un segundo período de expansión industrial, como fue el modelo desarrollado por el Estado a partir de la década de 1940. Una interesante y muy reciente obra, que recoge diversos trabajos, que buscó profundizar en los procesos socioespaciales del “área metropolitana de Concepción (AMC)” es la de Leonel Pérez y Rodrigo Hidalgo.

<sup>2</sup> El resultado de esta investigación fue publicado en 1966 por el Centre National de la Recherche Scientifique de París (CNRS) bajo el título *Huachipato et Lota. Étude sur la conscience ouvrière dans deux entreprises chiliennes*. Hemos utilizado la versión en español publicada en 1967 por el Instituto Torcuato Di Tella, titulada *Sindicato y Comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana*.

y a la que se le sumó las explotaciones carboníferas desde mediados de siglo. El mantenimiento y consolidación de esta economía dio pie a una diversificación productiva gracias a la acción de empresarios extraregionales como ingleses, angloamericanos y, en menor medida, italianos, españoles y suecos. Dentro esta nueva estructura económica se consolidó la utilización del crédito y la aparición de bancos locales y extrarregionales, aunque la tendencia fue buscar financiamiento en el centro del país<sup>3</sup>. Reconocemos a este autor como uno de los iniciadores del proceso de consolidación de la investigación sobre la región, al que luego se le sumarían principalmente jóvenes investigadores a inicios de los años noventa dedicados a una historiografía sobre los sectores populares. A partir de ese momento se producirá una apertura a nuevas y fructíferas temáticas de investigación<sup>4</sup>.

## 2. SABERES GEOGRÁFICOS Y ESTUDIOS REGIONALES

Lo que podría haber sido solamente el resultado de una investigación desde y para una disciplina, hemos de entenderlo como un texto basal del desarrollo científico que se ha elaborado sobre el Gran Concepción desde la historiografía, la sociología, la antropología y, por supuesto, la geografía humana y económica. El significado de esta investigación creemos que no puede estar alejado del contexto en que la geografía como disciplina se instaló en la región, vinculada al eje conformado por las universidades de Concepción y Bío-Bío, y fundamentalmente al paradigma epistemológico que esta instalación propuso.

<sup>3</sup> Los últimos estudios que este autor ha sumado a una extensa bibliografía son: 2008, “El empresariado mercantil de Concepción a fines del siglo XIX”; 2009, “En torno al ‘desplazamiento’ de los empresarios nacionales por los inmigrantes europeos. El caso de Concepción, Chile (siglo XIX y primeras décadas del siglo XX)”; y 2010, “Empresarios manufactureros y desarrollo industrial de Concepción (1880-1920)”.

<sup>4</sup> Sobre las nuevas temáticas que se desarrollaron desde la “nueva historia social” en el plano nacional, hemos profundizado en Brito et. al. Igualmente, sobre las nuevas líneas de investigación que se han podido reconocer y que abordan a los sectores populares del “Gran Concepción” en proceso de modernización capitalista entre 1880 y 1940, ver Vivallos y Brito.

El mismo Hilario Hernández (*Contexto epistemológico del trabajo geográfico*) comenta esos primeros años en relación a la influencia que tuvo Jean Borde, geógrafo francés que creó el Instituto de Geografía de la Universidad de Chile, al vincular a los discípulos de Borde en la instauración de los Institutos de Geografía de la Universidad Católica de Valparaíso y al de la Universidad de Concepción. Este último, iniciado por los profesores Manuel Concha, Raúl Guerrero y Pedro Ilabaca. A pesar de la observancia académica de la Universidad de Chile —nos cuenta Hernández—, uno de los primeros intentos de independencia fue el distanciamiento con la geografía física y el desarrollo de investigación en geografía humana. En 1966, Guerrero y Hernández estudiaron los barrios periféricos de la ciudad de Concepción, a través del catastro urbano del llamado “*barrio norte*” de la ciudad y de información del Censo a nivel de persona. Sus resultados, conocidos por Pierre George y expuestos en Francia por los autores<sup>5</sup>, fueron publicados en México.

El contexto epistemológico en el cual se produce el enraizamiento de la geografía como disciplina en la zona está marcado, a partir de la década de 1950, por la escuela francesa. Nombres como Jean Dresch, Pierre George y Jean Tricart se volvieron habituales en las lecturas obligatorias que tanto profesores como alumnos realizaban en los nuevos institutos. Raúl Guerrero recuerda que en los inicios de los años 60 los autores fundamentales para una revisión de la geografía humana eran Pierre George y Max Derrua, a los que luego se agregaría Manuel Castells. A partir de la década de 1970, dos tendencias dominan el pensamiento geográfico: la positivista, en donde el llamado manifiesto de Schaefer y su “excepcionalismo en geografía” proponía “el salto epistemológico a una ciencia nomotética preparada por los antiguos trabajos de los alemanes Von Thünen y Christaller (1933)” (Guerrero 40) y el paradigma marxista, que intentó renovar a la geografía encasillada aún en visiones tradicionales. Una de sus manifestaciones más visibles fue el desarrollo de la geografía marxista radical en Estados Unidos,

<sup>5</sup> Pedro Ilabaca hace un detallado recorrido sobre los aportes y la influencia de los geógrafos franceses entre 1950 y 1970 que visitaron o se relacionaron académicamente con la Universidad de Concepción y la comunidad geográfica nacional, desde Jean Borde, Roland Paskoff y Claude Laugenie hasta Pierre George, entre muchos otros.

en donde la finalidad del análisis radicaba en considerar al espacio como un elemento de dominación entre los grupos sociales. La noción de espacio en el debate geográfico se consolidaría posteriormente con los trabajos de Alain Lipietz y Paul Claval.

### 3. FORMACIÓN DE LA CONURBACIÓN INDUSTRIAL

La propuesta de Hernández está enmarcada bajo el supuesto de entender que el carácter distendido de la conurbación sería atribuido a las características históricas de sus fundaciones, pero que la mantención de esta dispersión se debería a la heterogeneidad y especialización de sus funciones dentro de una serie de obstáculos naturales (ríos, relieves, zonas inundables) que compartimentan los espacios urbanizables. En la primera parte, el propósito del estudio fue describir la formación de los espacios urbanos que constituyen la conurbación del Gran Concepción, en cuyo proceso de urbanización se reconocen tres fases principales: una fase inicial (1550-1830) de urbanización en frontera de guerra, una fase económica (1830-1930) de urbanización en expansión de las exportaciones y una fase industrial (1930-1970), en donde se transita de la ciudad comercial a la conurbación industrial.

En tanto frontera de guerra, la fundación de Concepción en un temprano 1550 no aseguró un total dominio sobre el espacio, los recursos y la población. La dramática relación entre el oro de las cercanas minas de Quilacoya, la privilegiada situación litoral, la alta densidad indígena y la Guerra de Arauco hizo que se caracterizara a los primeros espacios urbanos como ciudades militares en frontera de guerra institucionalizada. Los levantamientos indígenas que definieron al siglo XVI consolidaron la instauración de un ejército estatal y permanente que solidificó el carácter bélico de la zona en el siglo XVII. Esta condición, en comparación a otras áreas económicas como Santiago y La Serena caracterizadas por su crecimiento y renovación, promueve el estancamiento de la zona hasta prácticamente mediados del siglo XVIII. Sumado a lo anterior, los desastres naturales (terremotos y maremotos) que continuamente asolaron a la ciudad de Concepción obligaron a su traslado desde el sitio de Penco al del Valle de la Mocha.

Entre 1750 y 1830 se produjo la transformación de la ciudad de Concepción como principal espacio urbano y de la región que la comprende

desde funciones militares a comerciales. El motivo principal fue la drástica reducción del Real Situado, ahora enviado desde Santiago y ya no desde el Virreinato Peruano, lo que obligó al cierre de la región a los productos importados y su focalización en el aumento de su capacidad exportadora de bienes agrícolas de manera subsidiaria en un momento en que “la economía de Chile central es incapaz de satisfacer la expansión de la demanda peruana” (Hernández, *El Gran Concepción*, Primera parte 53). Este giro en la economía regional provocó una reorganización de la estructura agraria en los distritos costeros, además de Chillán y Puchacay, en donde se produce la concentración en la posesión de la tierra y la creación de grandes estancias destinadas a la producción cerealera. Sin embargo, al auge de fines del siglo XVIII y primeras décadas del XIX se detiene con las guerras de Independencia, producto de la destrucción de gran parte de la estructura productiva; situación que incluso redundó en una profunda crisis alimentaria. Al terminar el período, la localización en frontera de guerra y, a la vez, en frontera de ocupación se expresa en un lento crecimiento de la población.

Una vez terminados los conflictos bélicos de las primeras décadas del siglo XIX y en directa relación con la expansión económica y territorial que vivió el país con la pacificación de la Araucanía, la colonización de la región de Los Lagos y la incorporación del Norte Grande, la zona vivió un rápido y profundo proceso de reestructuración económica desde la producción agrícola hacia los rubros minero e industrial. A pesar de ello, la actividad agrícola tras su brusco decaimiento se recupera en la década de 1840 gracias a la apertura de los mercados de California y Australia, consolidando en el área el desarrollo de la molinería del trigo, cuestión que incidió en el florecimiento urbano y económico de Tomé y Talcahuano. Con todo, sin duda la actividad económica que dejó una marca indeleble en la zona fue la explotación carbonífera concentrada en Lota y Coronel, impulsada por los requerimientos y capitales del auge salitrero del norte del país. El desarrollo de este proceso derivó en un rápido crecimiento de la población urbana, que llegó a triplicarse en 30 años. El período que va entre 1860 y 1900 se caracterizó así por la consolidación de la expansión urbana, concentración portuaria e integración regional, es decir, “la antigua atomización de unidades espaciales valle-puerto cede paso a una región uniforme integrada sobre un complejo comercial-portuario principal” (Hernández, *El Gran Concepción*, Primera parte 60).

Las primeras décadas del siglo XX vieron la decadencia de las exportaciones trigueras por una serie de factores externos como fue la apertura del Canal de Panamá y la producción triguera de California, Australia y Argentina, lo que provocó la desarticulación de la relación frontera-litoral penquista, ya que los flujos cerealeros se redireccionaron por ferrocarril hacia Santiago. En consecuencia, una característica de este período fue la decadencia exportadora y el estancamiento urbano. El desarrollo industrial no logró aplacar esta tendencia y las características de una economía de enclave, como lo fue la industria carbonífera, no sustituyó el descenso de las exportaciones agrícolas. La nula participación de la burguesía penquista en el desarrollo de La Frontera desplazada por casas comerciales extranjeras desembocó en que Concepción no asumiera:

la dirección de los espacios regionales y en consecuencia, no estructuró una región propiamente tal. Sin control sobre los espacios productivos ni sobre los mercados, el cambio de los flujos trigueros movilizó con ellos intereses y organizaciones. . . y Concepción quedó al margen. Sólo perduró el vacío económico y parte de la infraestructura; el auge desapareció (Hernández, *El Gran Concepción*, Primera parte 60).

Paradójicamente, la crisis del 30 revitalizó fuertemente la economía del área penquista. En las décadas siguientes, el impulso estatal hacia una política de sustitución de importaciones hizo que tanto las ciudades periféricas como las centrales concentraran industrias básicas y de consumo, pero dejando además a las centrales la concentración del aparato público y de los servicios financieros y comerciales. En cuanto a número de trabajadores y producción el aumento es explosivo en el sector industrial. Encontramos claros ejemplos en la Fábrica Nacional de Paños de Tomé, la Refinería de Azúcar de Penco o la Fábrica de Vidrios Planos de Lirquén. La misma situación aconteció para la producción carbonífera. La consolidación de este proceso se produce a mediados de 1950 cuando entra en operaciones la planta siderúrgica de Huachipato, ubicada en la bahía de San Vicente en Talcahuano. Este fue el punto cúlmine de un proceso que logró integrar viejas unidades urbanas bajo el alero de la industrialización, junto a Concepción como centro institucional del conjunto, hasta llegar a convertirse en una conurbación industrial. Talcahuano a partir de este momento será el

núcleo industrial más dinámico del Gran Concepción, que para mediados de la década de 1960 emplea “el 40% de los efectivos y genera el 44% de la producción y el 47% del valor agregado” (Hernández, *El Gran Concepción*, Primera parte 65). Este crecimiento económico y urbano se manifiesta con nuevas fuerzas en toda la conurbación, con la excepción de Lirquén, debido al cierre de las minas de carbón en 1954 y al desarrollo de la ciudad de Concepción bajo un ritmo muy particular. Es destacable la concentración del flujo migratorio desarrollado desde la década del 40, momento a partir del cual Talcahuano pasa a ser el punto de llegada de miles de personas (entre 1952 y 1960 se contabilizan 14.353).

Si en la década de 1950 el impulso de la industrialización estatal había arrastrado a toda la zona hacia un fuerte dinamismo económico y demográfico, en la siguiente década se desarrollaron fuertes diferencias entre el núcleo portuario-industrial y los satélites monofuncionales (Tomé, Lota y Coronel). En la década de 1970, ya la conurbación muestra una clara estructura dual entre el centro metropolitano (Concepción, Talcahuano, San Vicente) junto a sus espacios residenciales (Penco, Chiguayante, San Pedro) y las ciudades satélites que, deterioradas en sus bases económicas tradicionales, entran en una fase de decadencia estructural. Esta última situación consolidaría el proceso de aglomeración que se había iniciado en la década anterior.

#### 4. AGLOMERACIÓN DEL CENTRO Y DETERIORO DE LA PERIFERIA

Basándose en una encuesta realizada en 1970 sobre el origen y el destino de las personas de la zona de Concepción, Hernández —en la segunda parte de su estudio— buscó determinar las áreas de generación y recepción de personas, volumen, sentido y propósito de los movimientos, y el rol y jerarquías de las unidades urbanas. Para la época, solo Concepción y Talcahuano configuran un patrón de concentración metropolitano de los empleos y de la formación educacional. Talcahuano presentaba un índice empleo-residencia excedentario, esto es, podía absorber la totalidad de sus residentes activos más un 23% adicional. La misma relación se podía hacer para Concepción respecto de las actividades estudiantiles. Si el análisis se realiza respecto a actividades específicas, Concepción y Talcahuano, el primero

como centro terciario y el segundo como portuario-industrial, son núcleos de atracción que funcionan complementariamente e intercambian grandes contingentes de población. Concepción como capital provincial y regional concentra los servicios de la conurbación y es sede residencial de los cuadros medios. Por lo mismo, solo en la actividad industrial presenta un índice de equilibrio ampliamente deficitario. Talcahuano como centro industrial y residencial de ingresos medios y bajos es en mucho menor medida un centro de atracción de otras áreas como servicios públicos, comercio, construcción y pesca; mientras que presenta índices deficitarios en transportes y en las actividades estudiantiles. En esta última, a pesar que en los años del estudio concentraba tanto a la sede correspondiente de la Universidad Católica de Chile y al Centro Rey Balduino (Universidad Federico Santa María), el 10% de la población estudiantil se desplazó hacia Concepción. De hecho, este movimiento pasó a ser la más importante relación centrífuga de la ciudad.

Los centros urbanos próximos a Concepción-Talcahuano presentan índices de equilibrio deficitarios, pues solo cumplen una función residencial y constituyen como áreas de generación en el movimiento interurbano de personas. Penco, como tradicional centro industrial está más cercano al equilibrio. Lirquén, en cambio, solo atrae pescadores. San Pedro y Chiguayante, a pesar de focalizar algunas industrias (madera/construcción y textiles) son prolongaciones residenciales de la ciudad de Concepción, consolidando un poderoso flujo dirigido desde el centro metropolitano. Tomé, en tanto, se escapa a esta caracterización residencial y logra autonomía por su condición de centro textil tradicional y una localización más alejada (30 km.) del centro de la conurbación, alcanzando un equilibrio empleo-residencia en todas las actividades. Es interesante que las características de autonomía de la ciudad de Tomé Hernández las pretenda encontrar en los centros carboníferos (especialmente en Lota), a pesar de que no tenga datos que lo respalden, si pensamos que tradicionalmente se ha visto a las ciudades de Lota-Coronel como economías de enclave, dependientes, por tanto, de capitales y mercados extrarregionales. El rasgo de ser un satélite en equilibrio empleo-residencia sería una característica marginal de esta situación.

La estructura social del Gran Concepción obedece a un patrón de diferenciación espacial socioeconómica “con claros rasgos de segregación espontánea en contexto capitalista” (Hernández, *El Gran Concepción*, Segunda parte 15), con un centro fuerte, especializado y dinámico (Concepción-

Talcahuano), y una periferia de satélites en deterioro que se refleja en los patrones sociales. El centro se asocia a la máxima concentración de los sectores medios y altos, mientras que los satélites concentran a sectores típicamente obreros.

Uno de los puntos más originales dentro del análisis de esta segunda parte del estudio es cuando Hernández se detiene en el número total de viajes generados-absorbidos por algunas unidades de la conurbación y sobre el número de desplazamientos producidos por las actividades industrial, comercial y estudiantil. Estas actividades combinadas provocaban el 82% de los movimientos pendulares del Gran Concepción. En forma general, el sentido de la conurbación es de alta movilidad en patrón centrípeta. Lo anterior se puede determinar por el fuerte nivel de interacción entre el centro direccional (Concepción) y el puerto industrial de Talcahuano-San Vicente. Del total de viajes generados-absorbidos, un 96% se relaciona con la ciudad de Concepción, al igual que un 89% de los desplazamientos interurbanos. Talcahuano es el centro de atracción industrial de la conurbación, en efecto, logra absorber el 85% de los migrantes interurbanos que esta actividad genera. Emplea el 98% de los trabajadores industriales residentes, pero con ellos solo cubre el 65% de los empleos disponibles. El resto lo cubre mayoritariamente Concepción como centro generador en el movimiento de trabajadores industriales. Chiguayante cumple un rol secundario como centro generador de activos industriales, movimiento que se dirige mayoritariamente a Talcahuano y Concepción.

Como es ya de suponer, Concepción concentra el patrón de movimientos pendulares relativos al comercio, como principal ciudad receptora. Agrupa el 70,8% de los empleos comerciales, pero solo es capaz de cubrir el 86% de las vacantes disponibles. Similar situación se establece con la actividad estudiantil, de tendencia claramente centrípeta, considerando que el 98% de los estudiantes residentes solo cubren el 83% de las plazas disponibles, posibilitando que casi 20.000 estudiantes se desplacen diariamente hacia Concepción.

El profundo análisis que el autor realiza se cierra con una caracterización de la tendencia de aglomeración que presenta el Gran Concepción. Lejos de la conurbación, producto del mejoramiento de los transportes, la primacía de una ciudad y la subordinación de las demás; la estructura urbana no puede mantener relaciones equilibradas y cae en aglomeración. El

Gran Concepción es un conjunto fuertemente interconectado en un patrón centrípeta que privilegia la interacción Concepción-Talcahuano. La contradicción de esta situación se hace evidente cuando sabemos que es desde 1950 cuando se comienza a desarrollar este estado de concentración, década en que la presencia del Estado se hace sentir con fuerza en la región. La fase de industrialización implementada por el este concentró las actividades de mayor dinámica en el centro, y produjo el deterioro “sin reconversión de las actividades tradicionales en las ciudades satélites” (Hernández, *El Gran Concepción*, Segunda parte 19). Situación que se profundizó en la década de los 70 con la introducción de las políticas económicas neoliberales y que significó la brusca rebaja de los aranceles de importación. Por consiguiente, se quebró la viabilidad de las industrias tradicionales que entregaban el fundamento económico a los satélites, mayoritariamente monofuncionales.

## 5. CONCLUSIÓN

La irracionalidad de un modelo de desarrollo que indefectiblemente apuntaba a la aglomeración del centro y al deterioro de su periferia era una tendencia socioespacial inviable, que exclusivamente a través de la intervención del Estado podía detenerse. Ante ello, Hernández, siguiendo el análisis que hiciera Pierre George en su visita a la Universidad de Concepción, plantea dos políticas alternativas de desarrollo urbano. La primera consistía en consolidar el proceso de concentración densificando el conjunto “hasta constituir por unión y concentración una gran aglomeración” (Hernández, *El Gran Concepción*, Segunda parte 20). Para ello, el centro debía agrupar el sector servicios y reestructurar el reticulado vial para lograr una vinculación al interior de la región (ferrocarril metropolitano interurbano y camino de la costa), y con el resto del país. Esta sería una alternativa de alto costo debido a las características del relieve que presenta la zona, pero conformaría una región con mayor homogeneidad profesional y social. La segunda opción iba dirigida hacia la consolidación de la conurbación. No obstante, para lograrlo era fundamental que a través de la intervención estatal se crearan “efectos de orientación” que posibilitaran una dispersión concentrada del empleo, para así permitir a los satélites retomar autonomía empleando a la mayor parte de su población activa. Se trataba de la opción más atractiva, ya

que permitía la creación de un gran sistema urbano de núcleos de tamaño medio, pero se podía caer en el riesgo de reforzar la diferenciación social existente dependiendo de la integración de su especialización funcional. Sobre estas dos opciones se debía planificar el futuro de la zona, ya que para los inicios de los años 80 Hernández todavía creía posible la intervención del Gran Concepción, debido a su tamaño poblacional y a una configuración espacial en transición.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Oscar. *Condiciones de vida y trabajo del obrero de las minas en Chile*. Santiago: Universidad de Chile, 1953.
- Arancibia, Luis. *La región carbonífera. Considerada en sus aspectos social y minero*. Santiago: Universidad de Chile, 1921.
- Brito, Alejandra et al. "Los desamparados por la democracia en la historiografía social chilena". Dir. Ansaldi, Waldo. *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. 387-409.
- Di Tella, Torcuato; Di Brams, Lucien; Reynaud, Jean-Daniel y Alain Tourraine. *Huachipato et Lota. Étude sur la conscience ouvrière dans deux entreprises chiliennes*. París: Centre National de la Recherche Scientifique de París (CNRS), 1966.
- . *Sindicato y Comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana*. Argentina: Editorial del Instituto Torcuato Di Tella, 1967.
- Guerrero, Raúl. "Lecturas geográficas en torno a los años sesenta". *Revista Geográfica del Sur* 1 (2009): 35-43.
- Hernández, Hilario. "El Gran Concepción: Desarrollo histórico y estructura urbana. Primera parte. Génesis y evolución: de las fundaciones militares a la conurbación industrial". *Informaciones Geográficas* 30 (1983): 47-70.
- . "El Gran Concepción: Desarrollo histórico y estructura urbana. Segunda parte. Estructura e interacción: especialización funcional, diferenciación social y movimientos pendulares". *Informaciones Geográficas* 31 (1984): 3-31.
- . "Contexto epistemológico del trabajo geográfico del Instituto Central de Geografía de la Universidad de Concepción". *Revista Geográfica del Sur* 1 (2009): 29-34.

- Herrera, Guillermo. *Desarrollo económico de Concepción y sus alrededores*. Santiago: Universidad de Chile, 1946.
- Ilabaca, Pedro. "La geografía francesa y su influencia en Chile". *Revista Geográfica del Sur* 1 (2009): 15-28.
- Mazzei, Leonardo. "El empresariado mercantil de Concepción a fines del siglo XIX". *Atenea* 498 (2008): 97-125.
- . "En torno al "desplazamiento" de los empresarios nacionales por los inmigrantes europeos. El caso de Concepción, Chile (siglo XIX y primeras décadas del siglo XX)". *Revista Encuentros Latinoamericanos* III. 8 (2009): 33-48.
- . "Empresarios manufactureros y desarrollo industrial de Concepción (1880-1920)". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 119. I (2010): 111-148.
- Molina, Silvestre. *Condición económica-social de los mineros en la zona carbonífera*. Concepción: Universidad de Chile, 1948.
- Pérez, Leonel y Rodrigo Hidalgo (eds.). *Concepción Metropolitano. Evolución y desafíos*. Concepción: Pontificia Universidad Católica de Chile (Serie GEOlibros n° 14), Centro EULA-Chile, Universidad de Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2010.
- Santis, Raúl. *El carbón en la economía chilena*. Santiago: Universidad de Chile, 1951.
- Videla, Guillermo. *El carbón y el desarrollo de la economía chilena*. Santiago: Editorial Universitaria, 1960.
- Vivallos, Carlos y Alejandra Brito. "Los Sectores Populares ante el proceso modernizador del Gran Concepción (Chile 1880-1940). Perspectivas de análisis". *Revista de Humanidades* 17-18 (2008): 51-66.